

Prevenir, no lamentar

Minimizado frente a la magnitud de la catástrofe el posible monto de la factura para la reconstrucción de la infraestructura destruida por los sismos, aun así parecerían migajas los 15 mil millones de pesos de que dispondrá el Fondo Nacional de Desastres para el próximo año. El clamor habla de un escenario en que el organismo deje de ser reactivo para convertirse en preventivo, vía la identificación previa de los riesgos que enfrenta el país.

La amenaza no se agota sólo en temblores, inundaciones o ciclones, sino en los efectos cada día más visibles del cambio climático, a cuyo capricho se enfrentan temperaturas extremas. En Perú y Bolivia, por ejemplo, el fenómeno conocido como Niño, cuyo signo más visible es la elevación de la temperatura del agua, y cuya incidencia se daba cada tres y siete años, se volvió recurrente entre 2016 y este año, convirtiéndose en Niño costero. El saldo fue de 78 muertos y 3 mil 224 millones de dólares en daños.

La experiencia llevó no sólo a diseñar un mapa de riesgos, sino a rediseñar las fórmulas de reconstrucción, utilizando materiales adecuados a la posibilidad de nuevos embates. La fórmula mágica no es huir del riesgo, sino administrarlo.

En nuestro país la principal firma en materia de previsión de riesgos tiene como razón social Sespec, Consultores de Riesgos. Nacida hace 37 años al fragor de la actividad vertiginosa del Grupo ICA en materia de construcción de infraestructura en el país, la firma trabaja en proyectos en Panamá, Chile, Colombia, Guatemala y Argentina. En la larga ruta se ha colocado el termómetro en la construcción de las grandes presas, hidroeléctricas, y carreteras administradas por el Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos vía el Fideicomiso Nacional de Infraestructura.

Sespec representa a México en la Asociación Mundial de Consultores en Administración de Riesgos. En el marco, tanto Perú como Bolivia y México están promoviendo la contratación de una póliza global de seguro frente a temblores, en la certeza de la recurrencia. Sin embargo, ésta estaría sujeta, naturalmente, a un estudio de riesgo, con recomendaciones al calce. A mayor peligro mayor costo.

Aunque el gobierno de la Ciudad de México dio a conocer ya el mapa de riesgos de cara a temblores, que algunos califican de incompleto, el problema es que éste se convierte en instrumento para la especulación inmobiliaria. Mientras se derrumba el valor de los terrenos en las zonas de mayor peligro, crece el de las consideradas como de menor riesgo, en lugar de ubicar esquemas de construcción, incluidos materiales, bajo estrictos procesos de verificación.

En el reino de la corrupción, construcciones desahuciadas tras el terremoto de 1985 reaparecieron años después con dos pisos menos y según ello reforzadas las columnas con placas de acero, o de plano con tres pisos más. Naturalmente, no

hubo al calce un estudio de riesgos que previniera si realmente el apuntalar las columnas era la solución. Ahora que tampoco se trata de problemas de peso.

Aunque la mole de granito y mármol con esqueleto de acero que representa el Palacio de Bellas Artes presenta un hundimiento cuantioso, explicable por haberse construido en una zona pantanosa desecada, hete aquí que el Palacio Postal, con 110 años de antigüedad, no se ha hundido ni un centímetro, por más que presentó daños cosméticos por el sismo pasado. La receta es inaudita. Está cimentado sobre placas de acero bajo la línea del ingeniero Gonzalo Garita. La diferencia no es tanto de zonas, sino la ubicación de todas las coordenadas del riesgo. Prevenir antes que lamentar.

Balance general. En más de lo mismo de la denuncia planteada por un grupo opositor de la directiva de Concanaco sobre supuesta malversación de fondos públicos derivados de un programa para dotar de tabletas electrónicas a pequeños comerciantes, el Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos está exigiendo descubrir los velos del asunto. La fecha apunta al Fondo Nacional Emprendedor y, naturalmente, a la propia cúpula mercantil, incluido el padrón de beneficiarios y las características de los dispositivos, además de la capacitación correspondiente. La querrela se planteó por parte del Grupo Nueva Visión el 21 de febrero pasado ante la PGR.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Octubre 19 del 2017
--

Con Trump no es la economía, estúpido...

Es evidente que, desde México, la mayor atención que tenemos sobre las acciones del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, tiene que ver con la amenaza latente de que un día mande al diablo el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con un tuit. Aunque parece que la estrategia elegida para acabar con el acuerdo norteamericano es proponer absurdos irreconciliables y mantenerlos con intransigencia.

Vemos también al gobierno de este personaje desde el rencor de alguien que cree que las atribuciones virginales de su pueblo están amenazadas por los bad hombres del sur y por lo tanto hay que mantener un corral, un muro, para mantenerlos alejados. Pero Donald Trump es mucho más peligroso que eso, incluso para México, y no forzosamente por temas económicos.

Vaya que hay razones económico-financieras para considerar la amenaza de Trump como algo importante. Pero la economía no es la principal amenaza.

Pregunté a Paul Krugman, premio Nobel de Economía y acérrimo crítico del gobierno actual de su país, si la principal amenaza que representaba Donald Trump era su propuesta fiscal, su desmantelamiento del sistema de salud o su injerencia en la Reserva Federal.

Este gurú de la economía me miró fijamente y me dijo que el principal peligro que implica el presidente de Estados Unidos no es económico. Pudo haberme dicho que con Trump no es la economía estúpido, pero es muy decente. Aceptó que su materia es la económica y que ve grandes riesgos, pero que el peligro más grande que podemos temer es la posibilidad que tiene Donald Trump de apretar el botón nuclear. Corea del Norte es ante los ojos de este gurú de la economía el principal peligro para Estados Unidos y para el mundo. No analiza las consecuencias humanas, económicas y hasta atmosféricas de disparar un misil nuclear contra otro país, pero sale sobrando.

Con respecto a las amenazas económicas, considera que la principal para su país en estos tiempos es el desmantelamiento del sistema de salud pública, ese que tristemente es conocido como el Obamacare. Y digo tristemente porque seguro es que el apodo es lo que más le molesta a este personaje tan egocéntrico y de corto entendimiento.

Del paquete fiscal dice que es pésimo, que puede tener consecuencias serias para la economía pero que eso es sólo dinero, que a la vuelta de 10 años Estados Unidos se podría recuperar de la crisis presupuestal que puede provocar.

La injerencia de Donald Trump en la conformación de los tomadores de decisiones de la Reserva Federal es un peligro futuro. Porque el día que haga falta mano dura en materia monetaria, al frente estará un incondicional del republicano.

Desde la Casa Blanca juegan el dedo en la boca de sus simpatizantes con un discurso populista que encanta a los que menos le entienden. Hay quien descifra en las estrategias fiscal, comercial, monetaria y sanitaria de Trump una bomba de tiempo. Pero con Trump no es la economía, estúpido. Es su dedo en el botón nuclear.